

EL LINAJE de FRANCISCO de ORELLANA

DESCUBRIDOR DEL AMAZONAS

Francisco de Orellana, figura de inmensa magnitud, descubridor del río más caudaloso del mundo, ha solido ser ignorado en su genealogía, en parte porque su apellido se presenta a confusiones en la procedencia y, en parte, por pertenecer a una rama de bastardía, cosa esta que también era ignorada. No hubo siquiera una descendencia que se ocupase en recoger noticias de los antepasados del insigne paladín, muerto en las inmensas soledades del Amazonas, fracasado en la conquista de su gobernación, de aquel mando impenetrable, que aun sigue en nuestros tiempos inconquistado en su casi totalidad. Fué el titán vencido por fuerzas infinitas de la naturaleza, del que solamente nos quedaron los resplandores de su gloria descubridora y de su excepcional heroísmo.

Pese a la sonoridad destacada de su apellido, se tuvo siempre a Francisco por hombre oscuro y de baja procedencia, suposición errónea, pues buceando en las genealogías de los nobles linajes de Trujillo podemos establecer su ilustre ascendencia, en la que resulta que llevó la sangre de las dos casas de Orellana, la de Altamirano y la de Bejarano, recibiendo el apellido de esta última.

Altamiranos y Bejaranos fueron las más poderosas familias de Trujillo, cabezas de bandos enemigos, protagonistas durante siglos de sangrientas luchas locales (1). Unos y otros vinieron a cambiar en sus ramas más importantes el apellido por el de Orellana, proce-

(1) Las fuentes más importantes de datos sobre estas luchas, que no podemos detenernos a referir, son los manuscritos redactados por Diego de Hinojosa y Esteban de Tapia, que se guardan en nuestro archivo y publicamos en nuestra obra *Cronicas trujillanas del siglo XVI*. Cáceres, 1951.

dente de sus respectivos señoríos de Orellana la Vieja y Orellana la Nueva, o de la Sierra.

Los idénticos apellidos de distinta procedencia capitanearon las enconadas banderas trujillanas, cuyo punto de arranque fué el desigual reparto de los puestos concejiles, ya que la mitad de ellos correspondían a los Altamirano, y solamente una cuarta parte de los Bejarano y otra cuarta a los Añasco. Era esto consecuencia de la actuación destacada de Fernán Ruiz en la reconquista de Trujillo por los ejércitos de Fernando III el Santo, el 25 de Enero de 1232; porque este héroe, casi legendario, tronco del linaje Altamirano, logró entrar disfrazado en el recinto y abrir una de las puertas de la muralla al ejército reconquistador (2). Esta hazaña dió la primacía local a los descendientes del heroico paladín; primacía que iban a combatir con sangriento encono las otras nobles estirpes.

Los Bejarano, oriundos de Portugal, que tomaron apellido de la lusitana ciudad de Beja, reconquistada por ellos en 1162, tenían ya un duro entrenamiento en luchas banderizadas cuando vinieron a establecerse en Trujillo, porque en Badajoz, su primitivo solar en España, habían sido cabeza de bando contra los Portugaleses. Las luchas de estas dos familias terminaron en el terrible escarmiento que en el año 1289, hizo Sancho IV el Bravo en los Bejarano (3), castigo que se refleja en este viejo romance:

«El Rey, con crecido enojo,
mandó matar todo el bando:
entre hombres y mujeres,
cuatro mil a degollado;
todos los mató en un día,
que ninguno no ha dejado
que obiera por sobrenombre
apellido Bejarano (4)».

De esta hecatombe familiar fueron supervivientes los hermanos

(2) Publicamos una semblanza del personaje en nuestro trabajo: *Fernán Ruiz, paladín de la reconquista de Trujillo*. Trujillo, 1949.

(3) A continuación de un documento fechado en 1.º de Junio de la era 1327, año 1289, Solano de Figueroa dice que esto ocurrió en este tiempo, y en este año y aún en estos mismos días. *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, 1929-1935, tomo III, pág. 187.

(4) Agustín Duran: *Romancero General*. Madrid, 1851, pág. 33.

Diego y Gonzalo García Bejarano, que no se encontraban en Badajoz al ocurrir la tragedia y marcharon luego a Trujillo, en donde unidos a los Añasco, volvieron a ser cabeza de bando contra los Altamirano. Diego fué tronco de todos los de su linaje, ya que Gonzalo no dejó sucesión. De él arranca la ascendencia directa del descubridor del Amazonas, por línea paterna y materna. Las dos grandes ramas surgidas de este tronco común perdieron el apellido Bejarano, tomando la primogénita el de Orellana, por su señorío de Orellana la Nueva, según ya hemos indicado, y adoptando la segunda el de Carvajal (5).

Los mayorazgos alzaron en Trujillo la magnífica residencia que se llamó el Alcázar, con soberbias torres y hermosa fachada, que, pese a su ruina, aún luce sobre su portón el escudo familiar y el águila de los Reyes Católicos, con este lema: «Sub humbra alarum tuarum protege nos».

La sangre de esta estirpe noble y valerosa, llegó a Francisco de Orellana a través de las siguientes generaciones (6):

I.—Diego García Bejarano, llegado a Trujillo por 1298, contrajo matrimonio con Leonor Muriel de Vargas y fué padre de

II.—Alvar García Bejarano, nacido por el año 1300, I Señor de Orellana la Nueva, por merced de Enrique II, en 18 de Octubre de 1375. Casó en primeras nupcias con Leonor Moñino, de la que le nacieron dos hijos: Diego, primogénito, continuador del señorío, que seguiremos, y Francisco, muerto sin sucesión. Contrajo Alvar segundo matrimonio con Mencía González de Carvajal, de la que tuvo ocho hijos, siendo el mayor Garci López de Carvajal, que con este apellido encabeza la rama segunda de la casa Bejarano.

III.—Diego García Bejarano, II Señor de Orellana la Nueva, contrajo matrimonio con Teresa Gil (hija del II Señor de Orellana

(5) La genealogía de esta rama la recoge Clodoaldo Naranjo *Trujillo y su tierra*. Trujillo, 1922, tomo I, pág. 427 y siguientes.

(6) La genealogía que sigue está trazada a base de datos recogidos en nuestras investigaciones, los cuales hemos facilitado a Manuel Morales y los incluímos en su libro sobre los Altamirano, al que hemos puesto prólogo, próximo a publicarse en México. La más importante fuente utilizada ha sido el importantísimo repertorio documental reunido en Trujillo por Federico Acedo, que hemos consultado con todo detenimiento gracias a la amabilidad del hijo del fallecido investigador.

la Vieja) y fué padre de Pedro de Orellana Bejarano, segundón, y del primogénito.

IV.—Diego García de Orellana, *el Bueno*, III Señor de Orellana la Nueva, a quien de su enlace con Isabel García de Vargas le nació García de Orellana, muerto sin sucesión, asesinado en vida del padre, víctima de los odios banderizos. Fuera de su matrimonio, con Antonia González, Diego tuvo a

V.—Francisco de Orellana, esposo de su sobrina Francisca de Torres Orellana y padre de

VI.—FRANCISCO DE ORELLANA, descubridor del Amazonas.

Las ascendencia materna del personaje pertenecía a la misma línea Orellana-Bejarano, aquí con total legitimidad y arrancando de

IV.—Pedro de Orellana Bejarano, IV Señor de Orellana la Nueva, que heredó el señorío al morir sin descendencia legítima su hermano, el III Señor. Casó con Aldonza Blázquez y fué padre de

V.—Diego García de Orellana, V Señor de Orellana la Nueva, a quien de su matrimonio con D.^a Isabel de Vargas le nacieron: Pedro de Orellana, IV Señor de Orellana la Nueva, muerto sin sucesión, y

VI.—Juan de Orellana el Ciego, VII Señor de Orellana la Nueva, que casó con D.^a Inés de Torres y fué padre de siete hijos, de los que mencionamos a Pedro, continuador del Señorío, y a

VII.—Francisca de Torres Orellana (7), esposa de su tío Francisco de Orellana y madre de

VIII.—FRANCISCO DE ORELLANA, descubridor del Amazonas.

Queda, pues, establecido, que este famoso personaje era un auténtico Orellana-Bejarano, tanto por el padre como por la madre; pero, además, según indicamos y veremos seguidamente, llevó también la sangre de los Orellana-Altamirano, el linaje primate de Trujillo, resultando así descendiente de Fernán Ruiz, el héroe de la reconquista trujillana. He aquí las generaciones,

(7) Viuda de su tío y primer marido, contrajo matrimonio con Cosme de Chaves, que fué padrastro del Descubridor del Amazonas. Este dato fué descubierto por Emilio Jos y recogido por Naranjo. Op. cit. tomo II, pág. 218.

desde el famoso antepasado del siglo XIII hasta la ya citada Teresa Gil, esposa del II Señor de Orellana la Nueva:

I.—Fernán Ruiz Altamirano, el héroe de la reconquista de Trujillo, de cuya esposa se desconoce el nombre, fué padre de

II.—Don Thomé, al que Alfonso X el Sabio concedió privilegios en 25 de Julio de 1256 y 22 de Enero de 1266, consignando en el primero de ellos esta frase: «Vos don Thome mio vasallo de la mia villa de Truxiello me haveis servido en guerra contra moros enemigos de Dios como uno de los míos ricos home» (8). De su esposa D.^a Teresa tuvo a

III.—Don Mateo, agraciado con privilegios del mismo rey en 28 de Diciembre de 1276 y 21 de Febrero de 1277, que labró su capilla enterramiento de Santa Catalina en la trujillana iglesia de Santa María, con autorización del Obispo de Plasencia D. Pedro I, en 1279. De su matrimonio con D.^a Inés, fué hijo

IV.—Alfonso Mateos, marido de D.^a Teresa Sandoval y padre de

V.—Juan Alfonso de la Cámara, así llamado por pertenecer a la del rey Alfonso XI, que fué I Señor de Orellana la Vieja, por privilegio de 2 de Febrero de 1325, en el que se le concedió la jurisdicción de dicha villa. Diole el mismo monarca facultad para fundar mayorazgo, en 13 de Noviembre de 1330. En su virtud hizo la fundación en Trujillo, ante el escribano Miguel Martínez, el 3 de Enero de 1341. De su matrimonio con María Gil le nació

VI.—Pedro Alfonso de Orellana, II Señor de Orellana la Vieja, a quien Enrique II, confirmó el señorío en privilegio dado en Toledo, el 3 de Junio de 1369. De su matrimonio con Juana García le nacieron: Hernando Alfonso de Orellana, continuador del señorío, y

VII.—Teresa Gil, esposa del II Señor de Orellana la Nueva, cuya sucesión hemos seguido anteriormente hasta llegar a FRANCISCO DE ORELLANA.

(8) Estos documentos y los citados en las generaciones que siguen, están reunidos en un manuscrito que lleva por título: *Memoria de las Casas de Altamirano y Torres*, el cual se guarda en nuestro Archivo, sección de asuntos de Trujillo, legajo 22, número 5. Se trata de un importantísimo repertorio documental que comienza en el siglo XIII y se recopiló en el XVII, testimoniados los documentos por escribanos.

Esta noble ascendencia nos da la heráldica familiar del Descubridor del Amazonas, de la que nunca se había tratado. En primer lugar nos fija sus armas, las de su apellido de varonía, que jamás se le adjudicaron, por ignorarse la rama de procedencia. Son estas:

Orellana-Bejarano: En campo de plata, un león rampante de gules y cuatro cabezas de dragones de sinople, lampasadas de gules, movientes en los cuatro ángulos del escudo.

La heráldica del famoso descubridor la completan las armas de la casa de Orellana la Vieja, y las de las esposas que hemos anotado en las distintas generaciones. Lo primero no tiene la más mínima dificultad, por ser sobradamente conocida, pudiendo sin lugar a dudas anotar estas armas:

Orellana-Altamirano: En campo de plata, diez roeles de azur, con bordura de gules cargada de ocho aspas de oro.

La heráldica de las esposas consignadas ofrece en varios casos serias dificultades. En primer lugar hay que prescindir de los nobiliarios generales, porque las armas auténticas son las del solar concreto de procedencia, no las que por más comunes pueda indicar el apellido. Esto es fundamental en el tema que nos ocupa, anticipando como muestra que los blasones de los Moñino o de los Gil trujillanos son por completo distintos de los anotados por los tratadistas (9).

Otras dificultades surgen del posible origen o de la cita del simple patronímico; pero vamos a intentar la superación en lo que sea posible, para establecer la heráldica familiar de Francisco de Orellana, advirtiendo previamente que no vamos a trazar más genealogías, con lo que nos alargaríamos con exceso, limitándonos a fijar las casas de procedencia de los apellidos, a fin de establecer las armas de manera indubitada.

Las esposas de la línea ascendente de varonía, Orellana-Bejarano, son estas:

I.—Leonor Muriel de Vargas.

II.—Leonor Moñino.

III.—Teresa Gil.

(9) Para estas fijaciones heráldicas hemos hecho primeramente un estudio de las piedras armeras de Trujillo, completándolo con datos de los citados repertorio documental de Acedo y manuscritos de Hinojosa y Tapia, utilizando también el trabajo inédito sobre heráldica trujillana de Clodoaldo Naranjo.

IV.—Antonia García.

V.—Francisca de Torres Orellana.

De esta lista hay que eliminar a Antonia García, que indudablemente era una mujer del pueblo y no tuvo calidad nobiliaria. También hay que prescindir de la madre del descubridor, Francisco de Torres Orellana, cuya heráldica nos la darán las antepasadas de su rama, que son estas:

IV.—Aldonza Blázquez.

V.—Isabel de Vargas,

VI.—Inés de Torres.

Finalmente, tenemos las generaciones de la casa Orellana-Altamirano, que nos dan esta lista:

I.—Desconocida.

II.—Doña Teresa.

III.—Doña Inés.

IV.—Doña Teresa Sandoval.

V.—María Gil.

VI.—Juana García.

Lógicamente, hay que prescindir de las tres primeras generaciones, en las que no es posible saber nada de su heráldica. Lo mismo nos ocurre con la última, ya que el simple patronímico, García, no puede orientarnos en el linaje de procedencia, sin duda alguna ilustre.

Nos restan, pues, un total de ocho damas, que aún merman en el número de familias, porque Teresa y María Gil eran nieta y abuela, y porque Leonor Muriel de Vargas e Isabel de Vargas tienen un apellido común.

Por estas dos últimas vamos a empezar, ocupándonos de los Murieles y de los Vargas. Refiriéndose a los finales del siglo xiii, el viejo cronista trujillano Diego de Hinojosa dice que los Bejarano «trabaron en deudo de casamiento con los Murieles, que eran en aquella sazón en la villa de los más ricos y nobles... Así estos Bejaranos pasaron en sí el nombre y memoria de los antiguos Murieles, de los cuales hoy apenas oímos haber sido en este lugar. Y así con las haciendas y sustancias de los Murieles heredaron los Bejaranos, que después vinieron, su sangre y principio» (10).

(10) Ms. cit. cap. V.

Resulta claro que la principal fortuna de la familia Muriel, venida a Trujillo con la reconquista, fué la base económica sobre la que asentaron su prosperidad y encumbramiento los Bejarano, maltrechos económicamente después de la catástrofe de Badajoz. La gran heredera de esa fortuna fué Leonor Muriel de Vargas, esposa del primer Bejarano llegado a Trujillo, siendo también de ella la casa que había de convertirse en el palacio solariego que ya hemos mencionado.

Pero hubo otro linaje trujillano, el de Vargas, ligado íntimamente con los dos que dejamos citados. El mismo cronista nos dice de «los Bejarano y Vargas que toda es una parentela y origen» (11). Se los supone incluso ligados ya en Badajoz, suposición errónea, porque, según hemos visto, la esposa trujillana del primer llegado es la que tenía el enlace de Muriel y Vargas. Eran de procedencia castellana y el primer venido fué Sancho Ximenes de Vargas, oriundo de Madrid, con ascendencia en Mazarambroz, una aldea en tierras de Toledo. Aquí tuvo su solar Garci Pérez de Vargas, noble y valeroso caballero, al que un día el Rey San Fernando, que pasó por el lugar, al verle ocupado en la poda de unas viñas, sorprendido de que un paladín que había realizado en las guerras incontables hazañas se dedicase a tan humildes menesteres, le preguntó:

—¿Qué es esto, caballero?.

A lo que contestó Garci Pérez:

—Acá como vedes y allá como sabedes (12).

Los Vargas fueron en Trujillo un linaje nobilísimo, con señoriales solares en la ciudad y armas conocidas, profusamente grabadas en piedras armeras. Y estos no dejaron de sonar como los Muriel, sino que mantuvieron en varios siglos el lustre del apellido.

A las citadas damas Leonor Muriel de Vargas e Isabel de Vargas, antepasadas de Francisco de Orellana, correspondían las siguientes armas:

Muriel: En campo de azur, una torre de oro sobre ondas de azur y plata.

Vargas: En campo de plata, tres fajas ondeadas de azur.

(11) Ibid.

(12) Ms. de Tapia, cap. XXXVIII.

Para testimoniar la íntima ligazón de familias, que ya hemos consignado, un heraldista local del siglo xvi, asegura que algunos Vargas agregaban en los cuatro ángulos del escudo las cabezas de dragones de los Bejarano (13).

Leonor Moñino es la segunda dama anotada. Pertenecía a una vieja estirpe reconquistadora de Trujillo, extinguida luego, que tuvo solar sobre el adarve de la muralla y estas conocidas armas:

Moñino: En campo de gules, una casa fuerte con seis troneras, por las que salen seis lanzas.

Teresa y María Gil, ésta abuela de aquella, pertenecían a una noble familia, venida no mucho después de la reconquista y oriunda de Flandes. Un miembro del linaje, Pascual Gil de Cervantes, tuvo papel principalísimo, en el siglo xv, en el período más culminante de las terribles luchas de las banderías locales. Este apellido trujillano, que sonó durante varias centurias, tenía estas armas:

Gil: Escudo partido: 1º, en campo de sinople, sobre cinco gradas, una casa con dos ventanas y una torre con una; 2º, en campo de gules, banda de oro; bordura de plata con aspas de azul; sobre el escudo, un brazo armado.

Aldonza Blázquez es una de las incógnitas de esta genealogía. En Trujillo no hubo familia de este apellido, que aparte de esta dama encontramos en otra ocasión unido a los Ramiros, linaje ligado a los Paredes, oriundos estos de Cáceres. Aquí sí hubo unos Blázquez importantísimos, de los que fué tronco Juan Blázquez, caballero oriundo de Avila, que fué uno de los principales paladines del ejército de Alfonso IX de León, que reconquistó Cáceres el 23 de Abril de 1229 (14). Teniendo en cuenta lo consignado, así como que los enlaces entre la nobleza cacereña y trujillana fueron frecuentes, hay muchas probabilidades de que Aldonza

(13) Ibid.

(14) La descendencia está amplia y documentalmente recogida en nuestro trabajo, *El Mayorazgo de Blasco Muñoz*, Badajoz, 1948,

perteneciera a esta familia, cuyas armas, profundamente repetidas en las piedras armeras del Cáceres monumental, son estas:

Blázquez: En campo de oro, media águila de sable y medio castillo de piedra, unidos en palo.

Inés de Torres no ofrece dificultad, porque este apellido fué el de la línea tercera de la casa de Altamirano, encabezada por Gonzalo Fernández de Torres, hijo segundo de Fernán Mateos Altamirano, Señor del Alcazarejo, con amplia documentación sobre ambos desde el año 1311 al 1340 (15). Sus armas son: Torres: En campo de gules, cinco torres de plata, puestas en sotuer. Finalmente, D.^a Teresa Sandoval pertenecía al linaje que tuvo por ascendiente directo al Conde Castilla Fernán González y tomó el apellido de un lugar de la provincia de Burgos, partido judicial de Villadiego. En Trujillo asentaron con la reconquista, extinguiéndose luego totalmente. Sus armas, perfectamente conocidas, son estas: Sandoval: En campo de oro, una banda de sable.

El heroico Capitán que descubrió ese mar de agua dulce que es el Amazonas, no era un hombre oscuro, sino un noble auténtico, con rancia heráldica familiar y con los históricos apellidos de Orellana-Bejarano, Torres, Vargas, Gil, Blázquez, Moñino, Muriel, Orellana-Altamirano, Sandoval... Tenía parentesco con insignes paladines como Hernán Cortes y Francisco Pizarro; con relevantes figuras como Juan y Gonzalo Pizarro, Fray Jerónimo de Loaisa, primer Arzobispo de Lima; Pedro Alonso de Hinojosa, es decisivo para que triunfase D. Pedro de Lagasca, y Diego García de Paredes, el vencedor del tirano Aguirre, y con una larga lista de partícipes en las conquistas americanas (16). Actuó valerosa y sensatamente en el Perú, dejando allí el perdurable recuerdo de la ciudad de Santiago de Guayaquil, fundada por él. Cuando podía gozar en paz los frutos de sus afanes, abandonó las ricas tierras peruanas, para ir a la aventura que le depararla la gloria de su sensacional descumbrimiento.

(15) *Memorial de las Casas de Altamirano y Torres*. Ms. cit.

(16) Los parentescos están puntualizados en nuestro trabajo. *Fernán Ruiz, tronco de conquistadores*, próximo a publicarse en Madrid.

El nombre de Francisco de Orellana irá siempre unido al del Río Grande de las Amazonas; pero es muy posible que el insigne Descubridor, en los tristes momentos de su fracaso ante la inmensidad inconquistable del mundo amazónico, recordaba con nostalgia las prosperidades inigualadas del imperio de los incas; esas riquezas que aún nos siguen deslumbrando pasados siglos y que Santos Chocano refleja en esta hermosísima estrofa:

«¡Vale un Perú!—y el oro corrió como una onda—
¡Vale un Perú!—y las naves llevarónse el metal.—
Pero quedó esa frase, magínfica y redonda,
como una resonante medalla colonial.»

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO
Conde de Canilleros